



Mikel Erentxun

"El último vuelo del hombre bala", 2019

Pareciera que Mikel Erentxun no necesita presentación. Desde mediados de los ochenta, público y crítica han reconocido su capacidad para componer canciones redondas junto con Diego Vasallo al frente de Duncan Dhu. Su carrera solista comenzó en el 92, desarrollándose paralelamente a la del grupo y en principio con el mismo éxito comercial. No es habitual que artistas de larga trayectoria continúen manteniendo el foco de atención y, a algunos, convendría recordarles el interesantísimo giro que Mikel dio a su carrera en 2010. Primero con el proyecto junto al grupo que bautizó *"Las Malas Influencias"*, y dos años después, publicando simultáneamente dos fantásticos álbumes: *"24 Golpes"* y *"Eléctrica PKWY"*.

Es en 2014 cuando comienza a grabar su trilogía de El Puerto de Santa María, en los estudios de Paco Loco, su productor habitual desde entonces. Inaugurada con el doble álbum *"Corazones"*, continuó con *"El hombre sin sombra"* (2017) y ahora nos llega el tercero y cierre: *"El último vuelo del hombre bala"* (2019).

Esta fantástica última década en la discografía de Mikel, se caracteriza principalmente por la búsqueda de la pureza del sonido analógico, por la utilización de metodologías de grabación propias de los grandes alquimistas del registro en cinta. Discos con pocas concesiones a la radio comercial, que claramente mira hacia otro lado. Afortunadamente, Mikel ha mantenido la relación con una base importante de fans, que aumenta disco a disco y concierto a concierto, reconquistando el respeto entre compañeros de profesión y periodistas, tanto en España como en América Latina.

"El último vuelo del hombre bala" es una vuelta de tuerca a sus más recientes obsesiones personales. El paso del tiempo (*«Todo es efímero / nada es real»*), las ocasiones perdidas (*«No hay vuelta atrás / se desvanecen los sueños de ayer / arde el dolor / lo sé, lo sé, lo sé, lo sé / los pecados del pasado»*) y las segundas oportunidades (*«Al hombre bala le queda el último vuelo»*).

En cambio, el poso que nos queda tras su escucha no es el de un álbum melancólico, ni mucho menos triste. Está repleto de esperanza (*«Seremos la dignidad / que duerme en los bolsillos del pantalón»*) y mucho amor (*«Ángel en llamas, ángel de amor / abrázame / cuando el frío empiece a arder»*). Mikel ha colaborado con diferentes y grandes letristas y poetas, pero en mi opinión le salen las canciones más emocionantes cuando escribe él sus propios textos. Aunque suene a tautología, Mikel es seguramente el mejor letrista para las canciones de Mikel.

Grabado mano a mano con Paco Loco y con las aportaciones de Karlos Arancegui (batería), Muni Camón y Marina Iñesta (coros), en este cierre de la trilogía, Erentxun nos ofrece su versión más eléctrica, up-tempo y desbordante de energía, junto a unas pocas baladas desnudas y minimalistas. Desaparecen las guitarras acústicas y se da paso a un fantástico sonido de guitarras distorsionadas, con ecos a Lou Reed y David Bowie y reivindicando a los Beatles solistas de los setenta.

Da gusto ver crecer a nuestros artistas, cuando sus nuevos discos de madurez resultan tan estimulantes o más, que sus logros de primera juventud. Cuando no se conforman con vivir de su pasado, evitando repetir patrones o convertirse en un tributo a sí mismos.

Enrique Bunbury.